

	INSTITUCIÓN EDUCATIVA LA PRESENTACIÓN				
	NOMBRE ALUMNA:				
	ÁREA :		CIENCIAS SOCIALES-FILOSOFÍA		
	ASIGNATURA:		FILOSOFÍA		
	DOCENTE:		GUSTAVO LÓPEZ ROZO		
	TIPO DE GUÍA:		CONCEPTUAL		
	PERIODO	GRADO	Nº	FECHA	DURACIÓN
1	9º	2	11-02-2020	1 UNIDAD	

INDICADORES DE DESEMPEÑO

Implementar propedéuticamente los métodos escritos, orales, analíticos, lógicos y argumentativos de la disciplina filosófica.

Identificar la ubicación epistemológica de la filosofía en el concierto de las ciencias en general y de las ciencias sociales y humanas en particular.

Lógica formal y lógica no-formal

La lógica es una herramienta filosófica que compendia una serie de normas y sugerencias que nos permite construir y examinar los argumentos con rigor, para que lo que digamos esté sustentado de la mejor manera posible. Porque de nada nos serviría pensar bien si expresamos mal lo que pensamos correctamente.

Habitualmente se habla de dos tipos de lógica: la formal y la no-formal. En esta guía nos ocuparemos brevemente de ambas. Y para comenzar, hay que decir que -con los años- buena parte de la comunidad filosófica ha llegado a unos acuerdos sobre lo que se debe considerar un buen argumento y lo que no se debe admitir como tal.

De esos acuerdos se derivan las llamadas reglas lógicas que se pueden aprender (entre otras formas) identificando las falacias en lo que decimos, escribimos y simbolizamos.

Se dice que una falacia es un razonamiento no-válido, incorrecto, engañoso o erróneo que parece correcto y que pretende convencer y persuadir. Estas falacias se dan porque queremos convencer o persuadir a los otros sobre un asunto, pero usando premisas irracionales o no pertinentes

Algunas de las falacias no formales son: 1. Falacia *ad hominem* (que busca desacreditar las ideas descalificando a las personas que las defienden). 2. Falacia *ad baculum* (no se aportan razones para convencer a los demás, sino que se amenaza y se infunde miedo). 3. Falacia *ad verecundiam* (se pretende hacer creer que algo es cierto porque lo dijo una persona con autoridad o porque se basa en

una costumbre arraigada en la sociedad). 4. Falacia *ad populum* (se mueven los sentimientos y las emociones de las personas para que estén en la euforia admitan los argumentos que se les proponen). 5. Falacia *ad ignorantiam* (si quiere hacer creer que si algo es verdadero porque no se puede demostrar lo contrario). 6. Falacia *post hoc* o de la falsa causa (se cree que, porque dos cosas se parecen o tienen alguna relación, una es la causa y la otra la consecuencia).

Lógica Simbólica

En esta guía también hablaremos de la lógica formal que también se ocupa de evaluar los argumentos. Evaluar los argumentos es fundamental para que no cometamos errores de coherencia en los discursos científicos. O sea, para que no nos contradigamos cuando hablemos o escribamos. De todo esto se ocupa la lógica, que es una parte muy antigua de la filosofía. Podemos definir la lógica como la parte de la filosofía que nos ayuda a distinguir los argumentos correctos de los incorrectos.

Ahora bien, ¿qué es un argumento o razonamiento?: puede decirse que es un conjunto de frases. Unas de esas frases sirven de apoyo o de **premisas** para afirmar la verdad de una de ellas. Esta última es llamada **conclusión**. Ahora bien, todas las frases que pueden ser sometidas a una evaluación de verdad o falsedad son llamadas **proposiciones**.

Veamos un ejemplo de argumento:

1. Si las almas son entes que pueden recordar y existen antes de estar encarnadas en el cuerpo, tendríamos memoria de la vida del alma previa a la existencia del cuerpo.
2. No tenemos recuerdos previos a la existencia del cuerpo.
3. Por lo tanto las almas no son entes que puedan recordar ni existen antes de estar encarnadas en el cuerpo.

En un argumento como este, lo que a la lógica le importa es la estructura del razonamiento y no si las frases corresponden con la realidad.

Pero, ¿cómo reconoce uno en un argumento las premisas y la conclusión?: hay unos conectores llamados **Indicadores de premisas y conclusión**. Por ejemplo, a una conclusión la preceden expresiones como: en conclusión, en consecuencia, por lo tanto, etc. Para las premisas usamos

expresiones como: ya que, si afirmamos que, etc. Pero hay que poner atención porque estos indicadores no siempre aparecen en los argumentos.

Hay dos tipos de argumentos: los **deductivos**, que son los que afirman o aseguran la verdad de la conclusión y los **inductivos** que son los que afirman la **probabilidad** de la conclusión. Veamos un ejemplo de un argumento inductivo:

1. Solo hemos encontrado la vida en la tierra donde hay agua.
2. No hemos encontrado indicios de existencia de agua en Marte.
3. Por lo tanto no es probable que exista vida en Marte.

Otra cosa importante es que no hay que confundir la **verdad** de un argumento con su **validez**. La validez es la correcta relación entre las proposiciones, pero eso no garantiza que el razonamiento sea verdadero (en el sentido de que corresponda con la realidad).

Veamos este argumento que es válido (correcta estructura), pero que no verdadero:

1. El mundo comenzó a existir el día en que tú naciste.
2. La historia es la memoria del mundo.
3. El advenimiento y la caída del imperio egipcio, el nacimiento del cristianismo y la revolución francesa hacen parte de la historia.
4. Por lo tanto, el advenimiento y la caída del imperio egipcio, el nacimiento del cristianismo y la revolución francesa sólo han podido tener lugar desde el momento en que tú naciste.

Comparemos ahora la lógica aristotélica con algunos aportes de la lógica actual. Aristóteles hablaba de las proposiciones **categorías**. Por ejemplo, en la frase: “todo cuerpo ocupa un lugar en el espacio”, se pueden ver dos **categorías** que se relacionan entre sí: cuerpo y lugar en el espacio.

Para este autor los argumentos que tienen dos premisas se llaman silogismos. Si las premisas del silogismo son proposiciones categóricas, entonces se llamará **silogismo categórico**. Por ejemplo:

1. Ningún ser es malo por naturaleza.
2. Los abogados son seres humanos.
3. Por lo tanto los abogados no son malos por naturaleza

Aquí vemos claramente: una **premisa mayor** (la proposición 1 del ejemplo); la **premisa menor** (la segunda frase del ejemplo) y finalmente la **conclusión**.

En la actualidad entendemos que la **lógica proposicional** sirve para evaluar la validez de los argumentos. Para ello debemos identificar las falacias. Las falacias son argumentos que parecen bien contruidos, pero que nos llevan a sacar implicaciones inadecuadas. Por ejemplo:

1. Ninguna media es de cuero.
2. alguna media no es un zapato
3. Por lo tanto algún zapato no es de cuero.

Para reconocer las falacias y los buenos argumentos, la lógica actualmente utiliza las tablas de verdad y los operadores lógicos. Veamos los operadores lógicos:

Y, la conjunción, que simbolizamos con: \wedge

O, la **disyunción** y que simbolizamos con: \vee

Si..., entonces..., la implicación cuyo símbolo es: \rightarrow

Si y sólo si, que es la **doble implicación** y cuyo símbolo es: \leftrightarrow

La negación, que tiene como símbolo: Ahora veamos las tablas de verdad: \neg

Conjunción

p	q	$p \wedge q$
v	v	v
v	f	f
f	v	f
f	f	f

Sólo es verdadera una proposición unida por la conjunción “**Y**” cuando ambas partes son verdaderas.

Ej. Llueve y hace frío.

Disyunción inclusiva

p	q	$p \vee q$
v	v	v
v	f	v
f	v	v
f	f	f

Una proposición vinculada por “O” es verdadera si una de las partes es verdadera. Ej. Llueve o hace frío.

Implicación

p	q	$p \rightarrow q$
v	v	v
v	f	f
f	v	v
f	f	v

Una implicación tiene un único caso de falsedad y es cuando el antecedente (la primera parte) es verdadero y el consecuente es falso. Ej. Si llueve entonces hace frío.

El bicondicional (doble implicación)

p	q	$p \leftrightarrow q$
v	v	v
v	f	f
f	v	f
f	f	v

El bicondicional sólo es verdadero cuando ambas partes son verdaderas o ambas partes son falsas. Ej. Si y sólo si llueve hace frío.

En nuestras próximas clases veremos cómo operan estas tablas y también estudiaremos la lógica de la argumentación y las reglas del diálogo.

Nota: ideas tomadas de Galindo Neira Luis Eduardo & Otros. (2006). **Filosofía II**. Bogotá: Santillana.

“Tened mucha ternura y vigilancia” (Marie Poussepin)